



LECTIO DIVINA

VII Semana de Pascua
Del 12 al 18 de mayo de 2024



sube al cielo para darnos más cobertura y hacernos sus reporteros
JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

DOMINGO, 12 DE MAYO DE 2024
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (S)
EL LLAMADO

Oración introductoria

Hola, Señor, creador del cielo y de la tierra. Me pongo ante Ti como mi creador quien, con su soplo, infunde vida de donde no la hay.

Que el viento de tu amor pase por mi interior de tal forma que tenga la fuerza para romper el caparazón que me impide ser pleno y feliz, apaga el deseo de vivir con esperanza y me cierra a tener relaciones auténticas con el prójimo. Amén.

Petición

Señor, ayúdame a vivir como los primeros cristianos, difundiendo mi fe y la caridad a todos los que me rodean.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 1, 1-11)

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. y ascendió al cielo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días, les hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo

dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta los confines del mundo”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo (Sal 46)

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1, 17-23)

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los

ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Conclusión del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 16,15-20)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Releemos el evangelio

Homilía atribuida a San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

presbítero en Antioquia, obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia

Sobre la Ascensión §16-17; PG 52, 789

«La Ascensión de tu Hijo, es ya nuestra victoria:
somos miembros de su Cuerpo» (Oración Colecta)

Dios y los hombres se han convertido en una sola estirpe. Por eso San Pablo dijo: «Somos hijos de Dios» (Hch.17,29). También dice en otro lugar: «Somos el Cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro» (I Cor. 12,27). Es decir: nos convertimos en su estirpe por la carne que Él ha asumido. Por lo tanto, gracias a Él, tenemos una garantía en el cielo: la carne que tomó de nosotros, y aquí abajo: el Espíritu Santo que habita dentro de nosotros... ¿Cómo se entiende que el Espíritu Santo esté a la vez con nosotros y el cielo, cuando el cuerpo de Cristo está al mismo tiempo en el cielo y con nosotros? El cielo ha poseído el cuerpo sagrado y la tierra ha recibido el Espíritu Santo. Cristo vino y trajo el Espíritu Santo, después subió al cielo y se llevó nuestro cuerpo... ¡Un plan divino formidable y sorprendente! Como dijo el profeta: «Señor, Dios nuestro, ¡cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!» (Sal 8,2) ...

La divinidad ha sido elevada. Dice exactamente: "Lo vieron levantarse" (Hch. 1,9), el que es grande en todo, el gran Dios, el gran Señor, que es también "el gran rey sobre toda la tierra" (Sal 46,3). Gran profeta, gran sacerdote, gran luz, grande en todo. No sólo es grande por su divinidad, sino también según la carne, porque es gran sacerdote y gran profeta.

¿Cómo es esto? Escucha a San Pablo: "Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe" (He 4,14). Porque, si es

gran sacerdote y gran profeta, es cierto que "Dios ha visitado a su pueblo y ha suscitado un gran profeta en Israel" (Lc 7,16). Si es un sacerdote, un profeta y un gran rey, también es una gran luz: "La Galilea de los gentiles, el pueblo que caminaba en tinieblas, vio una luz grande" (Is 9,1s; Mt 4,15). Tenemos, pues, la prenda de nuestra vida en el cielo; juntamente con Cristo hemos sido elevados.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La fe es siempre misionera, de lo contrario no es fe. Se lleva la fe con el testimonio de la vida, sobre todo. A veces, hay una falta de convicción de fe, que no es sólo un dato del carné de identidad. Quien tiene fe debe salir de sí mismo y mostrar “socialmente” la fe. Esto no significa hacer proselitismo, es dar testimonio de la fe con servicio, es vivir como cristianos. Antes de decir algo cristiano uno tiene que vivir la fe concretamente. No se transmite la fe para convencer, sino para ofrecer un tesoro. Se lleva la fe con humildad. En la transmisión de la fe siempre está el Señor, en la transmisión de las ideologías están los “maestros”. Que el Señor nos ayude a vivir una fe abierta y transparente que lleve la salvación a los demás.» *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de abril de 2020, en santa Marta).*

Meditación

Quiero dividir la reflexión en dos partes. La primera habla sobre la aparición de Cristo y la segunda sobre la ascensión a los cielos. Cristo se les aparece y no a todos, pues sólo hay once. A los que están en comunidad, signo de unidad, les trae una gran alegría: poder ver a su amigo y Señor. La espera de los once no se ve defraudada, siempre el Señor cumple sus promesas y la fe les daba tal seguridad. A mí me llama mucho la atención cómo Cristo se presenta con una tarea y una responsabilidad. Cristo desea y los anima a ir por todo el mundo

para compartir las experiencias del amor verdadero, de la fe sólida y de una soledad habitada.

En segundo lugar, vemos a un Cristo, un hombre como cualquier otro que sube a los cielos. Eso se vuelve un signo para el cristiano, nos dice que la vida no termina, sino que sigue, pues la vida consiste en vivir eternamente con el Padre. Eso dice el Evangelio, Cristo está sentado a la derecha del Padre. Inmediatamente, vemos que los once siguieron y cumplieron con el deseo del Señor de ir por todo el mundo. No se quedaron solos pues llevar el mensaje de Cristo, es compartir su Palabra. Compartir su palabra, es compartir lo que hemos vivido con el Señor. Quiere decir que, ir por el mundo es compartir un mensaje de vida, no de muerte, un mensaje de sanación y no de tristeza.

Nos disponemos a estar en oración y volver a pasar ese milagro de ver al Señor que viene a nuestra vida. Reconocer su presencia en la oración y escuchar su voz celestial que nos da una misión, la cual la abrazamos con gran pasión. Cristo no nos deja solos y desea acompañarnos en todo lo que hacemos para transmitir su mensaje, un mensaje de vida.

Por último, agradezcamos la entrega de tantos misioneros, consagrados, religiosos, sacerdotes, laicos comprometidos y a toda la Iglesia, pues gracias a su fidelidad al mensaje y a su predicación, podemos conocer y escuchar al Señor que nos llama a ser sus apóstoles. A Dios sean dadas las gracias

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 13 DE MAYO DE 2024

De la primera impresión al seguimiento

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de leer tu palabra con una nueva luz porque sé que no es fácil entender tu mensaje.

Te pido que me des tu fortaleza para seguirte; conoces mi vida y, muchas veces, no es fácil seguirte, pero quiero amarte y estar contigo toda mi existencia.

Petición

Jesús, dame la docilidad para no buscar la paz en mis fuerzas o habilidades, sino en tu poder divino

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 19, 1-8)

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan». Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, y diciendo al pueblo

que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo (Sal 67)

Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su Presencia los que lo odian; como el humo se disipa, se disipan ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos ante Dios. R.

En cambio, los justos se alegran, gozan en la Presencia de Dios, rebosando de alegría. Canten a Dios, toquen a su Nombre; su Nombre es el Señor. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 16, 29-33)

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios». Les contestó Jesús: ¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre.

Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Releemos el evangelio

San Rafael Arnáiz Barón (1911-1938)

monje trapense español

Escritos espirituales, 20/01/1937

"Os he dicho todo esto para que encontréis en mí la paz"

“Señor Dios, a lo que yo veo, la paciencia me es muy necesaria; porque en esta vida acaecen muchas adversidades. Pues de cualquiera suerte que ordenare mi paz, no puede estar mi vida sin batalla y sin dolor. Así es, hijo; pero no quiero que busques tal paz, que carezca de tentaciones, y no sienta contrariedades. Antes cuando fueres ejercitado en diversas tribulaciones, y probado en muchas contrariedades” ... (Imitación de Cristo, Libro Tercero, cap. 12, 1,2)

Qué equivocados andamos a veces los que buscamos la verdadera paz de Dios... Pero es que, la que buscamos, muchas veces no es la de Dios..., sino la del mundo. Cuando el mundo habla de paz..., así se la figura. Cuando el mundo busca la paz..., así la concibe..., silencio, quietud, amor sin lágrimas, ... mucho egoísmo oculto. El hombre busca esa paz, para descansar, para no sufrir. Busca la paz humana, la paz sensible... Esa paz que el mundo pinta en un claustro con sol, con cipreses y con pájaros. Esa paz sin tentaciones y sin cruz...

Hoy bendigo desde el fondo de mi alma, a ese Dios que tanto... Me quiere con mis miserias, mis pecados, mis lágrimas y mis alegrías. Me quiere en esa paz de la que hablas Tomás de Kempis en el libro de la Imitación... ¡Qué grande es Dios!... La paz de mi alma, es la paz del que nada, de nadie espera... Solamente Dios, solamente la Cruz

de Cristo, solamente el deseo de vivir unido a su voluntad, es lo que el alma en el mundo espera, y la espera es tranquila; es con paz, a pesar de que el no ver aún a Dios, es un triste penar; el acompañarle en la Cruz, cuesta a veces copiosas lágrimas, y el verse que aún tenemos voluntad propia y, por tanto, miserias, defectos y pecados, no deja de causar pesar... Todo es combate, dolor, pero Jesús está en el centro, clavado sobre una cruz, y anima al alma a perseverar. En medio de la batalla que libramos en este mundo, Jesús está allí, con el rostro sereno, que nos dice que "el que le sigue no camina en tinieblas" (Jn 8,12).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Transmitir de generación en generación la lámpara de la fe con el aceite de la oración. La lámpara de la fe que ilumina, que organiza las cosas realmente cómo son, pero que puede ir adelante solo con el aceite de la oración. De lo contrario se apaga. Sin la luz de esta lámpara, no podremos ver el camino para evangelizar, es más, no podremos ver el camino para creer bien; no podremos ver los rostros de los hermanos a los que acercarse y servir; no podremos iluminar la habitación donde encontrarnos en comunidad... Sin la fe, todo se derrumba; y sin la oración, la fe se apaga. Fe y oración, juntas. No hay otro camino.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 14 de abril de 2021).*

Meditación

Nos hemos encontrado con gente que nos impresiona. Puede ser por sus habilidades en los deportes, su inteligencia, cómo hace amigos tan fácilmente, se mantiene calmada en situaciones difíciles, etc. También los discípulos se impresionan cuando conocen más a Jesús y se encuentran con que sabe cosas que nadie más sabe y se lo acreditan a Dios. Si en nuestra vida la gente nos alaba por los talentos que tenemos le debemos dar gracias a Dios, en primer lugar, porque nos

los ha dado de forma natural y tenemos la capacidad para desarrollarlos.

Jesús usaba las parábolas para comunicar sus mensajes y mostrarlos, de una forma sencilla, a los que necesitaban oírlos. No era fácil que todos entendieran de qué se trataban las parábolas de Jesús, sin embargo, Él las seguía usando y le parecía bien. El requisito esencial para entender las parábolas es la fe que nos hace ver las cosas desde lo alto, desde la perspectiva de Dios.

El siguiente paso después de creer y entender el mensaje de Jesús es «hacer». Cristo nos inspira una misión para la que nos ha preparado y nos pide cosas según lo que Él antes nos ha dado, de acuerdo a nuestros talentos y capacidades. Él quiere que le ayudemos y, siguiendo su ejemplo, podamos invitar a más gente a que lo siga. Este seguimiento no es fácil y aun los santos no la han tenido fácil, tuvieron que luchar para seguir al Señor que les recompensó con la vida eterna.

Ante las dificultades que puedan surgir en nuestro peregrinar hacia el Señor debemos confiar en Él que nos ha precedido en el sufrimiento y en el gozo.

Oración final

Guárdame, oh, Dios,
que en ti me refugio.

Digo a Yahvé:

«Tú eres mi Señor, mi bien,
nada hay fuera de ti».

Yahvé es la parte de mi herencia

y de mi copa, tú aseguras mi suerte. (Sal 16, 1-2, 5)

MARTES, 14 DE MAYO DE 2024

SAN MATÍAS, APÓSTOL (F)

Yo soy su amigo

Oración introductoria

Espíritu Santo, ven. Hazme un apóstol como Matías.

Lléname de tu sabiduría y cuida el silencio

de mi corazón para que pueda escucharte.

María, dame la gracia de una oración sincera.

Petición

Jesús, imprime en mí tu imagen para que pueda revelarte y llevarte a todos mis hermanos.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 1, 15-17. 20-26)

En aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo: «Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía a los que arrestaron a Jesús, pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir ministerio. Y es que en el libro de los Salmos está escrito: “Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella”, y también: “Que su cargo lo ocupe otro”. Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en el que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección». Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezando dijeron: «Señor,

tú penetras el corazón de todos; muéstranos a cuál de los dos has elegido para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto». Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo (Sal 112)

El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que habita en las alturas y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? R.

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 15, 9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo

que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Releemos el evangelio

Beato María-Eugenio del Niño Jesús (1894-1967)

carmelita, fundador de Nuestra Señora de Vida

Quiero ver a Dios. La Sabiduría de amor (Je veux voir Dieu, Carmel, 1949), trad. sc@evangelizo.org

La Sabiduría nos lleva en su designio de amor

La Sabiduría es Sabiduría de amor. Está al servicio de Dios que es amor. El amor es el bien propagado desde uno mismo. Tiene necesidad de expandirse y encuentra su alegría en darse. La alegría es a la medida del don y de su calidad. La Sabiduría va a utilizar todos sus recursos para difundir el amor, porque está totalmente al servicio de Dios. No es entonces asombroso que la Sabiduría de amor encuentre su alegría junto a los hijos de los hombres, porque en su alma puede expandir al mejor sus dones creados, la gracia, que es participación a la naturaleza y la vida de Dios. (...)

La Sabiduría de amor es esencialmente activa. El movimiento no le es un estado pasajero, es constante. Si el bien expandido en uno mismo, que es el amor, cesara un instante de difundirse, no sería amor. Si el amor se detiene, se transforma en egoísmo. (...) Del Padre y del Hijo procede continuamente el Santo Espíritu, porque Dios es eterno Amor. El amor que nos es dado no puede detenerse en nuestras almas. Tiene necesidad de remontar hacia su manantial y quiere continuar su movimiento de difusión de sí mismo.

Conquistándonos, la Sabiduría de amor nos hace entrar en la intimidad divina, nos porta hacia su fin en la realización de sus designios de amor. Nos transforma inmediatamente en canales de su gracia e instrumentos de sus obras. El amor es esencialmente dinámico y dinamógeno. (...) La Sabiduría de amor conquista las almas no tanto por ellas mismas, sino por su obra. El único fin es la Iglesia. Nos elige como miembros de su Iglesia, para que en ella tengamos un lugar y cumplamos una misión.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor Jesús dejó a sus discípulos una enseñanza exigente cuando les dijo: “Os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca”. Ir, dar fruto y permanecer. Esta es la llamada a la que no se puede escapar cuando se encuentra al Señor y se es conquistado por su Evangelio. Ciertamente, Jesús no les dijo a sus discípulos que verían los frutos de su trabajo. Sólo les aseguró que los frutos permanecerían. Esta promesa también es válida para nosotros. Es humano pensar que después de tanto trabajo se quiera ver el fruto de nuestro compromiso; sin embargo, el Evangelio nos empuja en una dirección diferente.» *(Discurso de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2019).*

Meditación

San Matías, el santo de hoy, es muy especial. Se hace llamar uno de los apóstoles, pero en realidad, él no fue llamado directamente por Jesús como los demás. San Matías fue elegido a suertes para sustituir a Judas en el grupo de los doce apóstoles. Y esto nos interpela a cada uno: yo puedo ser otro Matías, un apóstol escogido hoy para evangelizar.

¿Y qué me pide Cristo para ser uno de sus apóstoles? Los requisitos aparecen en el Evangelio de hoy. Primero me dice que cumpla sus mandamientos para ser feliz. ¿Y todos los mandamientos por igual? No, uno en especial: el amar a mis amigos y enemigos como Jesús lo ha hecho. ¿Y cómo lo ha hecho Jesús? Dando su vida con alegría, porque ese es el amor más grande.

Es el Señor el que nos llama a cada uno de nosotros a ser sus apóstoles y a dar la vida. Como Matías, nosotros somos sus amigos y nos envía para dar fruto. Preguntémosle: ¿qué fruto quieres que dé, Señor?

Oración final

Cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día,
contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos. (Sal 96, 2-3)

MIÉRCOLES, 15 DE MAYO DE 2024
SAN ISIDRO, LABRADOR (MO)

Vivir en la verdad

Oración introductoria

Jesús, permíteme conocer y aceptar mi verdad

Petición

Señor, ayúdame a ver a todos como mis iguales, con la misma necesidad de conocerte y experimentar tu amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.20,28-38)

En aquellos días, decía Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo. Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construirlos y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”». Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho era que no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

Salmo (Sal 67)

Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Oh Dios, despliega tu poder, tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro. A tu templo de Jerusalén traigan los reyes su tributo. R.

Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor, tocad para Dios, que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos, que lanza su voz, su voz poderosa: «Reconoced el poder de Dios». R.

Sobre Israel resplandece su majestad, y su poder, sobre las nubes. ¡Dios sea bendito! R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 17, 11b-19)

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Constitución sobre la Iglesia «Lumen gentium», § 32

«Guarda a mis discípulos en la fidelidad
a tu nombre, para que sean uno»

Por designio divino, la santa Iglesia está organizada y se gobierna sobre la base de una admirable variedad. «Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros» (Rm 12,4-5).

Por tanto, el Pueblo de Dios, por El elegido, es uno: «un Señor, una fe, un bautismo» (Ef 4,5). Es común la dignidad de los miembros, que deriva de su regeneración en Cristo; común la gracia de la filiación; común la llamada a la perfección: una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad. No hay, de consiguiente, en Cristo y en la Iglesia ninguna desigualdad por razón de la raza o de la nacionalidad, de la condición social o del sexo, porque «no hay judío ni griego, no hay siervo o libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois "uno" en Cristo Jesús» (Ga 3,28 gr.; cf. Col 3,11).

Si bien en la Iglesia no todos van por el mismo camino, sin embargo, todos están llamados a la santidad y han alcanzado idéntica fe por la justicia de Dios (cf. 2 P 1,1). Aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El mismo Señor, en su hora crucial, rezó por esto: “No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno”. Expuestos y afectados personal y comunitariamente en nuestra vulnerabilidad y fragilidad y en nuestras limitaciones corremos el grave riesgo de replegarnos y quedar “mordisqueando” la desolación que la pandemia nos presenta, así como exacerbarnos en un optimismo ilimitado incapaz de asumir la magnitud de los acontecimientos. Las horas de tribulación ponen en juego nuestra capacidad de discernimiento para descubrir cuáles son las tentaciones que amenazan atraparnos en una atmósfera de desconcierto y confusión, para luego hacernos caer en derroteros que impedirán a nuestras comunidades promover la vida nueva que el Señor Resucitado nos quiere regalar.» *(Carta Papa Francisco, 30 de mayo de 2020)*

Meditación

El amor de Jesús lo lleva a pedir al Padre por mí. Pide que viva en la verdad. En la verdad de quien soy, de mi dignidad. La verdad de que soy hijo de Dios. La verdad de que he sido redimido por Cristo. La verdad de que soy amado y de que mis pecados han sido perdonados. La verdad que me hará libre.

Jesús sabe que no soy del mundo. El mundo vive en la mentira, en el engaño, en las apariencias. En el mundo se vive de lo que se aparenta ser, de la imagen que hago de mí mismo. En el mundo se ocultan las debilidades, los defectos, las heridas. Jesús, en cambio, quiere que no sea del mundo, es decir que viva en la verdad. Que me acepte como soy y que me sepa amado por Él. Que no tenga miedo de ver mis pecados y debilidades, mis heridas y defectos y me acerque a Él con ellos para ser sanado.

Solo reconociendo que estoy enfermo puedo ser curado. Solo reconociendo mis pecados y debilidades puedo ser perdonado por Dios y sentir su amor misericordioso, el abrazo del Padre. Jesús quiere que viva en la verdad, que reconozca mis faltas. No para que tenga lástima de mí mismo, sino para que me deje curar, para que me acerque a Él y pueda ser sanado, redimido. Vivir en la verdad es vivir en el amor del Padre.

Oración final

Bendigo a Yahvé, que me aconseja;
aun de noche me instruye la conciencia;
tengo siempre presente a Yahvé,
con él a mi derecha no vacilo. (Sal 16,7-8)

JUEVES, 16 DE MAYO DE 2024

Unidad para cumplir la misión

Oración introductoria

Jesús, ayúdame a permanecer siempre unido a Ti.

Petición

Señor Jesús, aumenta mi fe en el gran amor que me tienes para vivir siempre unido a Ti.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 22, 30; 23, 6-11)

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos». Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas) Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: «No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?». El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: «¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo (Sal 15)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 17, 20-26)

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró, Jesús diciendo: «No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Releemos el evangelio

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022)

monje griego

Himnos, 47 (SC 196. Hymnes III, Cerf, 2003), trad. sc@evangelizo.org

“¡Qué contemplen mi gloria!” (Jn 17,24)

Tú que estás en las Alturas con el Padre y que estás con nosotros, (...) nos has mostrado la luz de tu gloria inmaculada, ¡entrégame esa luz, también ahora, que nunca me deje! ¡Concédeme siempre contemplarte en ella, oh Verbo, comprender qué es tu belleza inaccesible! Belleza que permaneciendo inasible, como flecha de rayo llega a mi inteligencia, transporta mi espíritu y alumbra en mi corazón el fuego de tu amor.

Esta luz, desplegándose en llamas del deseo divino, me otorga contemplar con claridad tu gloria, oh Dios mío. ¡Concédeme esta gloria, Hijo de Dios, te suplico al adorarte! Desde ahora y en el avenir, inconcebiblemente poseerla y por ella, Dios, contemplarte eternamente! (...)

Si, Pastor compasivo, bondadoso y tierno, que quieres la salvación de los que creen en ti, ten piedad, escucha esta oración. No te irrites, no alejes de mí tu rostro, sino enséñame a cumplir tu voluntad, ya que no busco hacer mi voluntad, sino que tu voluntad se haga en mí. ¡A fin de servirte, Misericordioso!

Te ruego, ten piedad, tú que eres naturalmente misericordioso, y realiza lo que es útil para mi alma miserable, porque tú eres el único Dios Amigo del hombre. ¡Increado, sin fin, todopoderoso, verdadera vida y luz de los que te aman y son para ti, Amigo del hombre, tan amados! Guárdame entre ellos, Maestro, y de tu gloria divina hazme

participar, hazme coheredero. ¡A ti, Padre, con tu Hijo coeterno y el Espíritu divino, la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Invocar de Dios el don de la unidad para superar el escándalo de las divisiones entre los creyentes en Jesús. Él, después de la Última Cena, rezó por los suyos, «para que todos sean uno» (Jn 17,21). Es su oración antes de la Pasión, podríamos decir su testamento espiritual. Sin embargo, notamos que el Señor no ha ordenado a los discípulos la unidad. Ni siquiera les dio un discurso para motivar su necesidad. No, ha rezado al Padre por nosotros, para que seamos uno. Esto significa que no bastamos solo nosotros, con nuestras fuerzas, para realizar la unidad. La unidad es sobre todo un don, es una gracia para pedir con la oración. Cada uno de nosotros lo necesita. De hecho, nos damos cuenta de que no somos capaces de custodiar la unidad ni siquiera en nosotros mismos.» *(Audiencia del Papa Francisco, 20 de enero de 2021)*

Meditación

Este pasaje del Evangelio se sitúa en el contexto de la Última Cena. Es el momento de mayor intimidad de Jesús con sus discípulos; es cuando Él habló de las cosas más importantes para su Sagrado Corazón.

Este Evangelio se puede resumir con la palabra unidad. Este pasaje es parte de una oración al Padre que Jesús hace en voz alta. Jesús reza a su Padre por la unidad de los cristianos. Reza para que sean uno como el Padre y Jesús son uno.

Nos podemos preguntar por qué Jesús está tan interesado en que seamos uno. Creo que esto es porque Él busca que la iglesia sea un

reflejo de la unidad que existe en las tres personas de la Trinidad. Jesús vive de la unidad trinitaria y busca lo mismo para su Iglesia. Esta llamada a la unidad es muy actual, pues existe división en la Iglesia, pero Jesús quiere que esté unida, pues solo así puede cumplir con su misión.

Busquemos la unidad en todo lo que hacemos; busquemos construir, edificar y favorecer la unidad en la Iglesia y en el mundo. Pongamos nuestro granito de arena en el camino a la unidad y, así, la Iglesia estará cumpliendo su misión.

Oración final

Señor, tú me enseñarás el camino de la vida,
me hartarás de gozo en tu presencia,
de dicha perpetua a tu derecha. (Sal 16,11)

VIERNES, 17 DE MAYO DE 2024

Pecador arrepentido, el discípulo del Señor

Oración introductoria

Señor, Tú sabes que te quiero; permíteme demostrarte mi amor en las cosas pequeñas de mi día a día. Te pido que, aunque me distraiga en el camino, me tomes de la mano y me ayudes a regresar a la senda que me lleva a Ti y me hará verdaderamente feliz.

Petición

Señor, permite que sea generoso y fiel para que siempre me encuentres disponible para la misión.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.25,13-21)

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto, Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo (Sal 102)

El Señor puso en el cielo su trono.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo. Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 21, 15-19)

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, le dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Homilía sobre el Evangelio según Juan, 88 (PG 59. Lectures chrétiennes pour notre
temps, Abbaye d'Orval, 1971), trad. sc@evangelizo.org*

“Yo daré mi vida por ti” (Jn 13,37)

Después de haber hablado a Pedro del amor que debía tener, Jesús le predice el martirio que le es destinado. Declara así toda la confianza que pone en él.

Para darnos un ejemplo de amor y enseñarnos la mejor manera de amar, Jesús dijo a Pedro: “Cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras” (Jn 21,18). Jesús habló así porque Pedro había manifestado querer esto, desearlo, al exclamar “Yo daré mi vida por ti” (Jn 13,37) y al aclarar “Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré” (Mt 26,35). Jesús accede a su deseo. Le habla de ese modo no para atemorizarlo sino para reavivar su ardor. Conoce su amor y su impetuosidad, puede anunciarle el género de muerte que le es reservada. Pedro deseaba desde siempre vivir peligros por Cristo. Por eso Jesús pudo decirle “Ten confianza, tus deseos serán cumplidos. Lo que no has soportado en tu juventud, lo afrontarás en tu vejez”.

Para llamar la atención del lector, el evangelista agrega: “De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios” (Jn 21,19). Aprenderás con esta palabra que sufrir por Cristo es una gloria y un honor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Al final del Evangelio, Jesús le dice a Pedro: “Apacienta *mis ovejas*”. Habla de nosotros y dice “*mis ovejas*” con la misma ternura con que decía *mi Iglesia*. ¡Con cuánto amor, con cuánta ternura nos ama Jesús! Nos siente suyos. Este es el afecto que edifica la Iglesia. Hoy, a través de la intercesión de los apóstoles, pidamos la gracia de amar a nuestra Iglesia. Pidamos ojos que sepan ver en ella *hermanos y hermanas*, un corazón que sepa acoger a los demás con el tierno amor que Jesús tiene para nosotros. Y pidamos la fuerza para rezar por aquellos que no piensan como nosotros (este piensa de otra manera, yo rezo por él) para rezar y amar, que es lo opuesto de chismorrear, quizás a la espalda. Nunca chismorreos, reza y ama.»
(*Ángelus S.S. Francisco, de 29 de junio de 2019*).

Meditación

El amor es algo que no solo se dice, sino que se hace obra. Pedro es interrogado sobre su amor a Dios después de haber negado a Jesús tres veces. El Señor claramente lo perdona porque, además de que le quiere demostrar cuán grande es su amor, también sabe de la poderosa experiencia que es el ser un pecador misericordiado. Ahora san Pedro puede dar su vida por sus hermanos, su amor se convierte en vida que no teme darla para que otros crean que Jesús es Dios y convertirse también en semilla de nuevos cristianos.

La experiencia de encontrarse con la misericordia de Dios después de haber metido la pata es un ejemplo que mueve a muchos de nosotros, por eso Pedro, como cabeza de la Iglesia es tan gran modelo. Porque, ¿quién no se ha equivocado o pecado? Todos necesitamos de la misericordia de Dios, pero a veces nos es difícil dar los primeros pasos para aceptarla en nuestra vida o, incluso, nos da miedo reconocer que estamos mal; por esto es necesario ver ejemplos

de personas que han logrado levantarse después de haber pecado; el testimonio de los «pedros» que nos podemos encontrar en la vida nos ayudará a darnos cuenta de que necesitamos de Dios.

El martirio de san Pedro nos enseña que a nadie se le niega la redención, solo necesitamos el arrepentimiento en nuestras vidas y podremos llegar a dar la vida por aquel que amamos.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)

SÁBADO, 18 DE MAYO DE 2024
Tú, sígueme

Oración introductoria

En este momento de oración me pongo en tu presencia, Señor, para pedirte la gracia de saber escucharte con un sincero corazón y seguirte con decisión por el camino del Evangelio y del amor.

Jesús mío, hoy quiero acompañarte a ejemplo de Juan y seguirte a ejemplo de Pedro. Hoy no te quiero traicionar con mis infidelidades, pero sí seguirte con mis limitaciones para que así Tú me puedas sanar y yo te pueda amar un poco más.

Petición

Jesús, dame la gracia de seguir siempre el camino que me indicas por medio de tu Iglesia.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 28, 16-20. 30-31)

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba. Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo (Sal 10)

Los buenos verán tu rostro, Señor.

El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su trono en el cielo; sus ojos están observando, sus pupilas examinan a los hombres. R.

El Señor examina a inocentes y culpables, y al que ama la violencia él lo odia. Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 21, 20-25)

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?». Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme». Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?». Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

carmelita descalza y doctora de la Iglesia

Poesía «Vuestra soy, para Vos nació»

«Si yo quiero que él quede hasta mi venida,
¿qué te importa? Tú sígueme»

Vuestra soy, para Vos nació, ¿qué mandáis hacer de mí? Soberana Majestad, eterna sabiduría, bondad buena al alma mía; Dios alteza, un ser, bondad, la gran vileza mirad que hoy os canta amor así: ¿qué mandáis hacer de mí? Vuestra soy, pues me criastes, Vuestra, pues me redimistes, Vuestra, pues que me sufristes, Vuestra pues que me llamastes, Vuestra porque me esperastes, Vuestra, pues no me perdí:

¿qué mandáis hacer de mí? ¿Qué mandáis, pues, buen Señor, que haga tan vil criado? ¿Cuál oficio le habéis dado a este esclavo pecador? Veisme aquí, mi dulce Amor, Amor dulce, veisme aquí: ¿qué mandáis hacer de mí? Veis aquí mi corazón, yo le pongo en vuestra palma, mi cuerpo, mi vida y alma, mis entrañas y afición; dulce Esposo y redención, pues por vuestra me ofrecí: ¿qué mandáis hacer de mí? Dadme muerte, dadme vida: dad salud o enfermedad, honra o deshonra me dad, dadme guerra o paz crecida, flaqueza o fuerza cumplida, que a todo digo que sí: ¿qué mandáis hacer de mí? Vuestra soy, para Vos nació, ¿qué mandáis hacer de mí?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando olvidamos esto nos apropiamos del don y lo transformamos en función, perdemos el corazón del ministerio, perdemos la mirada de Jesús que nos ha mirado a todos y nos ha dicho: ‘Sígueme’, perdemos la gratuidad. En este contexto, cuando falta esta contemplación del don, del ministerio como don, surgen todas aquellas desviaciones que conocemos, desde las más feas, que son terribles, hasta las más cotidianas, que hacen que centremos nuestro ministerio en nosotros mismos y no en la gratitud del don y en el amor hacia Aquel que nos ha dado el don.» *(Homilía de S.S. Francisco, septiembre 19 de 2019, en santa Marta).*

Meditación

El amor de Jesús debe ser suficiente para Pedro. Él no debe ceder a la tentación de la curiosidad, de la envidia, como cuando, al ver a Juan cerca de allí, preguntó a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?». Pero Jesús, frente a estas tentaciones, le respondió: «¿A ti qué? Tú, sígueme». Esta experiencia de Pedro es un mensaje importante también para nosotros.

El Señor repite hoy a cada uno de nosotros: “Sígueme. No pierdas tiempo en preguntas o chismes inútiles; no te entretengas en lo secundario, mira lo esencial y sígueme. Sígueme a pesar de las dificultades. Sígueme en la predicación del Evangelio. Sígueme en el testimonio de una vida que corresponda al don de la gracia del Bautismo. Sígueme en el hablar de mí a aquellos con los que vives, día tras día, en el esfuerzo del trabajo, del diálogo y de la amistad. Sígueme en el anuncio del Evangelio a todos, especialmente a los últimos, para que a nadie le falte la Palabra de vida, que libera de todo miedo y da confianza en la fidelidad de Dios. Tú, sígueme.” (Cf *Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2014*)

Oración final

Yahvé en su santo Templo,
Yahvé en su trono celeste;
sus ojos ven el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres. (Sal 11,4)